

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alarma

Mayo 1965

Nueva serie

Boletín nº 7

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

LAS PRISAS DE NUESTROS SINDICADORES

El hecho de que cualquier reclamación que altere el orden y las instituciones franquistas, suscítela los trabajadores, los estudiantes, o la Iglesia y otras organizaciones capitalistas hoy clandestinas, tropiece con la enemiga gubernamental, cuando no directamente con la represión, oscurece el propósito de muchas de ellas. Recogen por ello entre los explotados una simpatía que en modo alguno merecen. Es lo que está ocurriendo, en primer lugar, con la reclamación de sindicatos independientes de la Falange y del gobierno.

En torno a esa demanda reina la unanimidad de todas las oposiciones, viejas y nuevas, reales y falsas. La aprueban la burguesía y los altos círculos de Falange los otros falangistas que se apellidan de izquierda, la pide la Iglesia al cielo y a su Franco en la Tierra, la propágan a boca y periódicos llenos todas las tendencias ilegales, desde la capitalista de Estado (pseudo-comunista) y la democrático-burguesa de republicanos y socialistas, hasta las más izquierdistas y de verdad contiguas al proletariado. Cabe distinguir dos categorías entre ellas: las tendencias que utilizan la reclamación con fines torvos a sabiendas, y aquellas para las cuales tiene aún resonancias de añejo sindicalismo revolucionario. Estas últimas, salvo secundario error de juicio por nuestra parte, comprenden un sector indefinido de los socialistas no representado en la dirección, el antiguo anarco-sindicalismo de la C.N.T., el P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista), más, de manera imprecisa, algunos otros grupos nuevos como el que tiene por órgano Frente Obrero.

No existe, a nuestro saber, sino Fomento Obrero Revolucionario como organización opuesta a esa unanimidad de sindicadores. Naturalmente, no metemos a todos ellos en el mismo saco. Los del primer sector mencionado no hacen más que tender un cepo al proletariado, con plena conciencia de lo que hacen. Pero los otros, a los mejor intencionados, ¿adonde van, en qué dirección empujan al proletariado con sus escozores sindicales? Por mucho que porfíen procurando convencernos de que su concepción supone un sindicato de lucha de clases o revolucionario, lo que en la práctica conseguirán es entregar sus propias fuerzas orgánicas a los poderosos

aparatos burocráticos de aquellos otros sindicadores de intención capitalista. Todo argumento de regeneración sindical está ya irrefutablemente recusado por una experiencia de varios decenios en el mundo entero. El sindicalismo revolucionario existió en el pasado, pero como organización de lucha obrera dentro del capitalismo, sin superarlo. Su último estremecimiento vigoroso fué el anarcosindicalismo español hasta mediada la guerra civil. Pero desde bien antes, en Europa y en España misma ganaba terreno la corriente a la asimilación de los sindicatos por el capitalismo, en calidad de parachoques y lubricante del sistema. Se ha generalizado después hasta tal punto, queno existe un sólo país de Europa donde los sindicatos no sean indispensables a la bonanza del capital, el gran capital monopolista y el estatal en primer lugar. E intentar revivir aquel sindicalismo cuyo recuerdo pone hoy a contribución todos los enemigos de la clase obrera, se revelará, en el mejor de los casos, añoranza perjudicial al porvenir inmediato del proletariado.

El sindicato es inconcebible fuera del sistema capitalista. Requiere la existencia de los instrumentos de trabajo como capital al cual la clase obrera hay que vender por un salario su fuerza de trabajo. En el instante mismo en que, victoriosa la revolución, los instrumentos de producción pasen a la clase trabajadora como un todo social, pierden su naturaleza de capital y el sindicato no encuentra función alguna que realizar, pues los antiguos asalariados regirán soberanamente la producción y el consumo que hoy les llega gota a gota mediante el jornal. El capitalismo moderno ha comprendido eso mejor que muchos revolucionarios apegados a una situación ida. No sólo favorece con su legislación los sindicatos dichos libres, sino que los subvenciona y los asocia a sus planes de acumulación de capital fórmula que ha consentido, tanto en la versión occidental como en la rusa, los formidables negocios de los explotadores en los últimos 15 años. La clase obrera nunca estuvo tan explotada y privada de libertad.

A causa de ello, el capitalismo español mira con envidia al del resto de Europa. Pero tiene, a más de ese incentivo, una razón superior para propiciar abiertamente o bajo cuerda el pretense sindicalismo libre. La rebelión de la clase obrera cunde y se profundiza día a día y el procedimiento sindical es el más apto para impedir que con el régimen de Franco ruede también por tierra el capitalismo. De ahí la prisa que ponen todos los representantes del capital, tengan por Meca Washington o Moscú, en meter al proletariado dentro de un aparato orgánico diferente del de Falange, ya más perjudicial que útil a los regentes de la acumulación ampliada. Es preciso decir sin ambages al proletariado que con la consigna de nuevos sindicatos se le está tendiendo una emboscada contra la cual debe reaccionar antes de que sea demasiado tarde.

No puede tratarse en manera alguna para las masas trabajadoras de aguantar el capitalismo bajo otra forma o supervisión política, sino de aprestarse a dar cuenta de él tomando en sus manos la economía, el poder político, las armas y la dirección completa de la sociedad. En el plano de la lucha económica y política actual, prolegómeno cierto de importantes acontecimientos, la clase obrera, desentendiéndose por completo de la sindicatos gubernamentales, debe tomar audazmente la iniciativa de dirigir sus luchas por sí misma, nombrando en cada empresa, y para cada acción huelguística, comités libremente designados, sin dejarse arrebatar ese derecho por ningún sindicato nuevo, cualquiera sea. Obrando así, las luchas inmediatas por aumentos de salario, horarios, organización del trabajo, etc., no serán frenadas por ningún interés ajeno, ni limitadas a lo conveniente al desarrollo del capital, lo que no dejarán de hacer los nuevos sindicatos.

Cosa mucho más importante, los comités libremente designados y destituidos permitirán al proletariado, a la primera ocasión favorable, reivindicar, no ya mejoras de salario, sino la expropiación del capital y la toma del poder político, sin las cuales no dejará de ser explotado. Por todas partes, los revolucionarios deben esforzarse en constituir esos comités y alertar a los asalariados contra la encerrona sindical que se les prepara. Así se creará un partido nuevo, cuyas ideas tengan en cuenta la experiencia mundial del proletariado, a falta del cual, los propios comités serían dominados y puestos al servicio del capitalismo privado o estatal, por los falsarios, cuyos planes en tal sentido están muy preparados de antemano. Y por añadidura, disponen de recursos económicos tan ilimitados

como la propia oligarquía nacional.

En resumen, nuestra oposición a los sindicatos es derecha consecuencia de nuestra oposición completa al capitalismo y de la necesidad histórica ya inmediata de llevar a término la verdadera revolución comunista.

PARO OBRERO Y SINDICATOS EN EUROPA

Desde que el año pasado se inició en Italia una baja cuantiosa de la actividad industrial, la misma mengua ha ido extendiéndose a Francia, y en menor grado a Inglaterra y Alemania. No se trata de una de las conmociones o crisis que en el pasado han sobrecogido periódicamente el capitalismo; dicho con mayor precisión, es un fenómeno de igual naturaleza y consecuencias, pero en pequeñas proporciones y no mundial, sino geográficamente limitado. Se trata de una disminución del ritmo de crecimiento industrial, de lo que los revolucionarios llamamos la acumulación ampliada del capital. Bien entendido, en ninguno de los países citados ha habido reducción del capital anteriormente acumulado, sino de las inversiones entre los dos últimos balances económicos, o sea, entre la inversión global anterior, la producción mediante la mano de obra explotada, la venta de las mercancías producidas que da por resultado un capital mayor y el monto de nuevas inversiones de éste, que cierran cada ciclo económico abriendo otro.

Las repercusiones de ese torpor del capitalismo europeo está sufriendolas el proletariado de diversa manera y desde sus primeras manifestaciones: disminución de paga por disminución de horas de trabajo, despidos, cierre completo de algunas industrias, suspensión temporal del trabajo en otras, y claro está, la estancación de los salarios, recurso omnivalente del capitalismo para todos y cada uno de sus padecimientos. Las estadísticas oficiales, tan parlonas cuando se trata de timar a la gente con los milagros del desarrollo italiano, francés, etc., se muestran ahora renuentes a explayar todas las cifras. Es evidente, sin embargo, que el paro completo o parcial y la disminución de paga por diversos conceptos, afectan a centenares de miles, tal vez millones de trabajadores en los varios países.

Esa situación, frente a la cual la clase obrera debiera revolve enarblando un programa de medidas socialistas, ofrece, por el contrario, ocasión a los sindicatos de apaciguar el proletariado y ofrecerse al capitalismo para facilitarle la superación de su crisis. En Inglaterra, los sindicatos constituyen ya, con el gobierno del "socialista" Wilson, el organismo impositivo principal del plan de "austeridad" (entiéndase, de bajos salarios y carestía de la vida), mientras las huelgas declaradas por los obreros sin aprobación sindical son desde hace años ilegales. En Italia y Francia, los sindicatos declaran huelgas de 24 o 48 horas haciendo imposible una lucha por reivindicaciones serias y de tiempo ilimitado. El objeto real de sus vergonzosos procedimientos es hacerse útiles al capitalismo nacional. L'Unità, órgano central del stalinismo en Italia, lo dice por lo claro al mismo tiempo que sus colegas franceses acuden a audiencia con de Gaulle: "La Confederazione Generale Italiana del Lavoro está también dispuesta a frenar su propia política reivindicativa para permitir encontrar una salida a la crisis". Y con tal finalidad se declara dispuesta a tomar parte en la programación de trusts y gobierno, como puede verse en la edición de dicho periódico del 10 de marzo. En cuanto a la sindical stalinista francesa, ya ha participado en el plan capitalista junto a las demás centrales.

Es evidente que mientras el proletariado no rompa con los sindicatos, y ante todo con los partidos que los manejan, seguirá siendo carne de explotación. Es obligación de los revolucionarios impulsar el proletariado a esa ruptura, mediante la organización directa, por el proletariado mismo, de las luchas económicas y políticas. En lugar de reivindicaciones defensivas que incluso conseguidas aventajar al capital, hay ^{que} poner en juego consignas ofensivas, únicamente aquellas que, aplicadas y desenvueltas, encaminen hacia una economía no capitalista. Por ejemplo: ningún despido, sino incorporación al trabajo de cuantos lo necesiten, con semana

laborable de 30 o 35 horas máximo y a partir de ahí discriminación proporcional al número de hombres y a la eficacia instrumental, es decir, de primas y horas extra, incorporando su importe actual a la paga ordinaria. Frente a la carestía de la vida y a la apabulladora acumulación ampliada del capital, se imponer incitar la clase obrera a negarse a todo aumento de la producción cuyo valor no sea íntegramente percibido por ella, proceda de donde procediere. Así mismo, se hace indispensable negar al capital la facultad dictatorial que se le da, socapa de organización o de concentración, de desplazar a su guisa los trabajadores dentro de una planta o de una industria a otra. Los planes del capital exigen cada día más medidas de ese género, pronuncio del trabajo forzado, bajas de combatividad, los sindicatos están pidiendo participar en ellas, ya participen directamente en algunos casos e indirectamente en todos.

En el mencionado último aspecto de la economía mundial no es una mayor netidad que en otros hasta qué punto los sindicatos han venido a ser parte integrante de la sociedad actual; dicho con mayor precisión, hasta qué punto son hoy el mecanismo de imposición a la clase obrera de las exigencias de la acumulación ampliada. Resulta cada día más palmario que el poder de los explotadores y los sindicatos constituyen una unidad binaria, cuya base estructural es la unidad binaria elemental capital-salariado. Ahora bien, la sublevación del proletariado contra el capital es ante todo una sublevación contra su propia condición de asalariado. En ese empeño, el sindicato será negado y anulado junto con el capital.

SARAS URBAN,

MINIATURA DEL APOLIDERO MUNDIAL

Dictaduras tan efímeras y de débil carácter como la de Batista en la República Dominicana, por ser inevitablemente de carácter táctico, no lleva las masas a considerar bueno cualquier régimen que les ponga fin. Por eso acogieron con los brazos abiertos, en 1961, a Juan Bosch, un hombre que no tenía ninguna solución que ofrecer. Un golpe de Estado de las fuerzas revolucionarias como sin la venia de Washington vino a magnificar la limitación de Juan Bosch y de sus secuaces políticos. Lo contrario habría ocurrido si existiera una fuerza que si hubiese continuado gobernando, pues no por ser aquella capitán de un pueblo pequeño y pobre con el margen de la situación objetiva extremada de la sociedad capitalista. Es esta tal, que los países rezagados, es decir, los que no han alcanzado la etapa liberal del capitalismo, no podrán ya vivir en ella como forma estable y política estable. La razón no es, cual afirman muchos mentalistas que se pretenden cultos, que el pueblo ignorante y miserable no está preparado para la democracia, sino que por el contrario, requiere libertades y satisfacciones materiales muy superiores las que consiente la democracia capitalista. La ociosidad y las necesidades del ser humano tienen hoy un sólo latir en todos los continentes, mares y territorios. No es cuestión de hacer la revolución burguesa en los países atrasados y la proletaria en los adelantados, sino ésta es toda la falta de ella, la dictadura capitalista, desnuda o con taparrabo, es el lote de los países atrasados, y el de los adelantados la degeneración dirigista y policíaca de la moribunda democracia burguesa.

Durante el tiempo en que Bosch ocupó el poder, le sobró apoyo para deshacerse de ejército y policía de Trujillo, armar a las clases pobres, única garantía contra los opresores de dentro y de fuera, poner en manos de quienes trabajan las haciendas y las compañías americanas o nacionales. Prefirió hablar de desarrollo capitalista y nombrar ministro de la guerra (¿contra quién?) a un general que lo exportó a Puerto Rico cuando le convino. El fracaso de la democracia burguesa era completo y encima ridículo y deshonroso, tal como ha ocurrido en tantos otros sitios desde hace sesenta años.

Caamano y los restos del parlamento burgués que le designaron Presidente, no podían revelarse mejores que Juan Bosch, a pesar del apoyo combativo que los trabajadores les han prestado. En el fondo no se trata de hombres, sino de ideas y de medidas muy concretas a tomar. Sin cambiar de arriba abajo el sistema social no se puede encontrar la fuerza moral y material para hacer frente a la intervención de Washington. Esa fuerza, hay que ponerla en movimiento en América Latina, y sobre todo en Estados Unidos. Caamano no ha intentado movilizar sino... general de Gaul

Hace pocos años, Fidel Castro y los suyos, meros anti-imperialistas, o sea burgueses humillados por otros burgueses mucho más fuertes, revelándose incapaces de combatir al imperialismo yankee con las armas de la revolución proletaria, corrieron a ponerse bajo el ala de otro imperialismo fuerte, precisamente el que ha machacado la revolución en Rusia para comenzar y luego en otros países. Eso ha sido, cierto, muy enfadoso para Washington, por razones estratégicas en primer término; para los trabajadores cubanos ha representado la substitución de una dictadura capitalista por otra, sin que el nuevo protector extranjero sustraiga menos plusvalía que el anterior.

Ahora, mientras Washington acusaba a Caamano de ser instrumento de agentes de Moscú --o de China, no está claro-- Caamano y el mismo Juan Bosch protestaban placidamente su bueba fe americanófila. Ni una voz, ni un gesto que midiese por el mismo rasero a los dos Grandes que atenazan el mundo y que les contrapusiera sus propias clases explotadas. Esta actitud, que parecerá una humorada a los oportunistas y una provocación a los falsarios del comunismo era la única susceptible de conferir a la lucha de las masas una alta significación revolucionaria, y, redoblándole una fuerza moral de irregistrible persuasión. Habría quitado a Washington el argumento de impedir el establecimiento de una nueva zona de apoyo económico-militar de las potencias rivales, permitiendo también atraer a los soldados americanos. Si bien en el caso de Santo Domingo eso no hubiese probalemente impedido la intervención militar, la habría forzado a descarsarse como intervención exclusivamente contrarrevolucionaria; y, beneficio supremo, se habría visto en tal caso a Moscú y clientes aprobar la intervención de marina y aviación yankees.

Hoy en Santo Domingo, mañana en España, Venezuela, la India o Burundi, el problema es esencialmente el mismo: abrir camino a la revolución reclamando la acción del proletariado americano, ruso, chino, etc., contra sus respectivos gobiernos, o hacer deshonrosamente el juego de unos u otros.

Mientras no surja un movimiento de ese género, hablen los falsarios de anti-imperialismo y sonríanles los oportunistas. Son juguete de las contradicciones reaccionarias mundiales.

° + ° + ° + ° + °

En cuanto las nociones sociales acostumbradas "entran en contradicción con las condiciones existentes (...) las condiciones sociales existentes han entrado en contradicción con la fuerza de producción existente; lo que, por lo demás, puede también producirse en determinado círculo nacional de condiciones, por el hecho de presentarse la contradicción, no en ese círculo nacional, sino entre la conciencia nacional y la práctica de las otras naciones, es decir, entre la conciencia nacional y la conciencia universal de una nación..".

"El proletariado no puede existir sino en función de la historia universal, igual que su acción, el comunismo, no puede existir sino en calidad de existencia vinculada a la historia universal". Existencia vinculada a la historia universal, es decir, existencia de los individuos ligados directamente a la historia".

Karl Marx: Oeuvres Philosophiques. Tome VI, pgs. 171 y 178. Ed. Costes.

&&&&&&

NUESTRA DIRECCIÓN: Nicole Espagnol
241, rue du Fbg. St.-Honoré
Paris 8°

LOS MERCADERES DE CARNE CAÑÓN EN VIETNAM

Ni más ni menos que entre las dos guerras mundiales, desde que terminó la última hasta el presente no ha cesado un sólo día la guerra entre potencias menores. E igual que entonces, la causa profunda de todos los conflictos menores son los intereses de las primeras potencias, irreconciliables porque capitalistas. Cada una éstas procura modificar en su favor la penetración económica y las posiciones estratégicas, con vistas a una futura guerra.

El caso de Vietnam es uno de los más flagrantes como subcontienda imperialista por medio de terceros. Que los dos bandos hablen de independencia nacional y de libertad, uno de ellos también de comunismo, es mero pregón de reclutamiento. La verdad cruda es que tanto en Vietnam del sur como en el Norte mediante los bombardeos yankees, miles de hombres mueren por ambas partes en aras de sus propios opresores, y, cualquiera resulte vencedor, para remachar sus cadenas.

Los métodos de lucha puestos en juego por los patrocinadores del Vietkong tienen tan poco que ver con la revolución proletaria como el objetivo estratégico que se le asigna. Allí como en cualquier sitio, métodos y objetivo se interdeterminan rigurosamente y quiérase que no. El Vietkong no es una fuerza de guerrilla surgida espontáneamente de los explotados vietnamitas, sino un ejército --y policía al mismo tiempo-- intencionalmente reclutado y preparado detrás de las fronteras en que opera. Su contenido político hay que referirlo al del ejército de Ho Chi-minh durante la primera fase de la guerra, la que dió origen a la partición del país. Y bien, el primer acto de Ho Chi-minh como jefe político-militar fué el aplastamiento de la comuna obrera de Hanoi y el asesinato del revolucionario más conocido y capaz de todo el Sudeste asiático, Tha Tu-tao, repetido luego incluso con los revolucionarios oscuros. Mientras existieron núcleos revolucionarios armados en el país, las tropas de Ho Chi-minh negociaban con las francesas armisticios locales, a fin de revolverse contra aquellos y aniquilarlos. Semejante táctica, quintaesencia del stalinismo, refleja sin equívoco posible la substitución de la lucha de clase contra clase, característica de la revolución proletaria, por métodos militares y nacionalistas adecuados para defender un Estado de explotadores contra otro, y contra sus propios explotados. El contenido aparece en los métodos como en la cara las emociones del espíritu.

Es frecuente hoy atribuir a Mao Tse-tung el descubrimiento de tales procedimientos de guerra. En realidad no ha hecho sino aplicarles obedientemente en servicio de la contrarrevolución rusa. Pero sí fué, con su Estado Mayor, el primero (después de Stalin) que diciéndose comunista líquido en compañía de Chang Kai-shek la revolución comunista china (1926-27) para iniciar enseguida, con suministros rusos, la lucha militar. Sólo 30 años después, forzados por la reyerta entre las dos potencias, los dirigentes rusos han confesado que el ejército de Mao Tse-tung tenía intencionalidad y escuela en Moscú. La pretensa "guerra revolucionaria" no es otra cosa que la inveterada guerra nacionalista local, practicada entre dos grandes guerras mundiales como preparativo estratégico de una de los bloques imperialistas. Ejércitos reclutados con tal mira se comportan como cualquier otro ejército regular; están rigurosamente jerarquizados y movilizan por el terror allí donde la población no se deja emborrachar por el patriotismo. En efecto, aplicando procedimientos de su ídolo Stalin, Mao Tse-tung ha convertido el encuadrillamiento de la población rural y urbana en sistema político permanente, a partir del momento en que el ejército "libertador" pone la bota en cualquier zona. Individuos especialmente designados se encargan de vigilar de continuo a un número determinado de habitantes y de imponer las medidas políticas y de reclutamiento arriba decididas. La "teoría" del endiosado jefe chino se reduce, salta a la vista, a un encuadrillamiento policíaco estrechísimo al que nadie escapa, muy semejante al que impusieron en España Falange y la policía franquista durante los años siguientes a la guerra civil, del cual son todavía rastro los "jefes de casa".

Aunque un ejército así empiece por unidades pequeñas móviles, no puede ser asimilado al sistema de guerrillas sino con intencional falacia o por ignorancia. A los revolucionarios que se dejan sorprender por una terminología aureolada

de prestigio, recomendámosles leer lo que sobre las guerrillas dice Marx en La revolución española. Verán que aun cuando las guerrillas eran un procedimiento de lucha adecuado al objetivo histórico, el de principios del siglo XIX en España, la revolución democrático-burguesa, no tuvieron función de guerrillas auténticamente revolucionarias, sino al principio, cuando eran resultado de un levantamiento general de la población. Esta misma, sin instructores ni directivos ajenos, era la que se organizaba y planeaba acciones determinadas, alternando el trabajo acostumbrado con la emboscada y el ataque súbito al ejército enemigo, siempre seguido de desbande y vuelta al trabajo cotidiano. Perdieron su propio carácter democrático-revolucionario a medida que se dejaron utilizar militarmente por los ejércitos regulares español e inglés. No cabe duda que a esa mediatización de las guerrillas españolas de 1810 hay que ver una de las razones del fracaso final de la revolución democrático-burguesa en el país.

En cuanto a las partidas organizadas hoy en Vietnam o en cualquier otra parte de mundo, son desde el primer día, no resultado de una insurrección de las masas pobres, sino de intereses e ideas adversos a éstas, la mayoría de las veces simples factores militares de potencias enemigas del país en que son organizadas. Su primer condición de existencia es la inmovilidad política de las clases explotadas, a fin de operar después sobre cerebros aporados. Así como para creer en Dios hace falta no creer en sí o haberse aniquilado como individuo, para secundar a las supuestas guerrillas actuales hace falta haber perdido todas sus facultades revolucionarias, o bien haberlas comerciado, caso el más frecuente.

Hasta la partición del país y el acuerdo de Ginebra, se enfrentaba directamente a Francia el ejército de Ho Chi-minh respaldado por Rusia; en la segunda fase de la guerra, los Estados Unidos, el verdadero amo occidental, se subtituyen a Francia; mientras tras de Vietnam del norte y sus Vietkong China ocupa mayor lugar que Rusia. Más los verdaderos términos del conflicto local inter-imperialista no han cambiado. Al contrario, resaltan con mayor nitidez a medida que la situación se agrava y que arrecian los bombardeos americanos en territorio norte. Los verdaderos contendientes son Estados Unidos y Rusia. La suerte del Vietkong y la de Ho Chi-minh mismo depende por entero de lo que decida hacer Rusia en su favor, no mucho ya está visto. Mientrastanto, los chevinistas déspotas de China limitan su "desprecio estratégico" del "tigre de papel" a baladronadas y amenazas condicionadas por un si a su vez condicionado por lo que Rusia tenga a bien resolver. El reparto del Vietnam y de la península Indochina en general, se hará entre Estados Unidos y Rusia. En el fondo, China sigue manotenado y chillando sólo para que Rusia le reserve alguna parte de influencia en la distribución de la península, pero sus intereses van tan al encuentro de los de Rusia allí y en otras partes de Asia, que no sería extraño ver a Pekín haciendo proposiciones secretas a Washington.

en

Pretender que esa guerra alguien defiende intereses revolucionarios es una afirmación monstruosa, propia de los vendedores de armas y morcaderos de carne humana que devastan el país en nombre de la democracia o de la independencia nacional. El Vietkong es instrumento de las potencias que ansían ocupar en Indochina el puesto imperialista de Estados Unidos. Los voluntarios que enrole, mucho o pocos, luchan engañados por ideas contrarias a los intereses proletarios. En ese sentido están a la derecha de las guerrillas europeas de resistencia nacional que los internacionalistas denunciámos como subsidiarias del imperialismo independientemente de lo que creyesen sus componentes. También a ellos se les había mostrado una añagaza: "De la resistencia a la revolución".

En Vietnam, el único acto revolucionario sería el que uniese a obreros y soldados de norte y sur con soldados americanos, y chinos si los hubiere, para una acción inequívocamente dirigida contra Saigón, Hanoi y sus respectivos protectores. Clase contra clase, no nación contra nación.

Miguel Jayón de Táliga

ENTRE DOS ANIVERSARIOS

14 abril 1931 + 19 julio 1936

Hoy que está preparándose en todos los conventículos y mentideros políticos "la sucesión de Franco", sin contar para nada con las contradicciones y exigencias históricas de la sociedad mundial, ni tan siquiera con la historia inmediata del proletariado español, bueno es recordar el período que va desde la proclamación del República hasta la insurrección contra la cuartelada franquista. La primera generación, que en general ignora aquellos sucesos salvo falsificados ya por Franco, ya por quienes le dieron la victoria, descubrirá en su significación medios ideológicos y orgánicos para llevar esta vez la lucha hasta su culminación.

A primera vista, el 14 de abril de 1931 fué un simple éxito electoral de los republicanos frente a los monárquicos. Alfonso XIII, que poco antes habíase visto forzado a poner fin a 7 años de dictadura de Primo de Rivera (padre del fascista igual nombre), hubo también de consentir elecciones municipales. Las había exigido toda la oposición a la monarquía, como condición de veracidad de futuras elecciones a asamblea constituyente. Táctica en sí atinada, pues los municipios, impuestos por Madrid desde 1923, podían influenciar o desnaturalizar la votación por los diputados. Todas las esperanzas fueron rebasadas. Aun antes de terminar el escrutinio electoral en todo el país, la muerte de la monarquía era evidente. Al rey zuelo responsable de innumerables latrocinios y crímenes, el gobierno provisional republicano le puso galantemente puente de plata y la República fué proclamada en medio de un júbilo verbenero preñado de promesas. La aparente insignificancia del hecho ocultaba la apertura de un grandioso proceso revolucionario.

Los admiradores del parlamentarismo burgués no tardaron en ponerse a ensalzar el acontecimiento como una "admirable muestra de civismo dentro de ley y el orden" "ejemplo de España al mundo" y otras hoquedades. En realidad España seguía siendo incluso en lo político, más atrasada que las monarquías constitucionales de occidente, pues la República no llevó consigo el menor cambio de estructuras en ese orden ni en el económico. El país entero esperaba, si, transformaciones profundas y contaba obtenerlas de la República, pero enseguida la asamblea constituyente fue cercenando sus esperanzas, y eso introdujo un cambio radical: la idea de revolución se abrió camino en las conciencias, y no tardaría en verse que la República se negaba a satisfacerla.

La victoria electoral sobre la monarquía había sido, de hecho, obra de las masas trabajadoras, cuya unanimidad anti-monárquica forzó el voto de la pequeña burguesía. Los republicanos aparecían en primer plano de la actividad política, pero sólo porque socialistas y anarcosindicalistas, las dos organizaciones más influyentes entre los trabajadores, decidieron, la una achicarse ente los republicanos, la otra votarlos sin presentarse a la campaña electoral. Pero los republicanos burgueses sólo representaban en conjunto una pequeña parte de la población, con exclusión casi absoluta de población obrera. El gobierno republicano fué imagen de la coalición así constituida. La jefatura gubernamental fué dada a Alcalá Zamora, terrateniente, varias veces ministro de Alfonso XIII, para colmo beato, a quién meses después los socialistas decidieron abandonar la presidencia de República.

Las bases orgánicas del Estado monárquico permanecían intocadas: ejército, el de la monarquía, policía y Guardia Civil, las de la monarquía, magistratura y leyes, igual, clero subvencionado como bajo la monarquía. Y muy pronto el gobierno republicano-socialista echaría mano de la censura de prensa, la supresión de publicaciones y la clausura de locales obreros.

En cuanto a las bases económicas, la estructura social propiamente dicha, republicanos y socialistas habían prometido modificarla sólo en un aspecto, el agrario. Su aspiración, contrariamente a las ilusiones que las masas se habían forjado sobre ellos, consistía en favorecer el desenvolvimiento capitalista y creían conseguirlo también en el campo incorporando los latifundios, repartido entre nue-

vos propietarios burgueses, al cultivo capitalista. No comprendían que latifundistas y gran burguesía constituían, no dos clases, sino una sola cuyos intereses estaban entrelazados de mil maneras. El capital cuyo auge les preocupaba no les consentiría modificar la propiedad latifundista sino en la medida en que fuese para él un negocio. Por ende, lo que salió de las cortes constituyentes como Ley de Reforma Agraria era una befa para todos los pobres del campo.

La lucha viva iba a demostrar, cuando los trabajadores en general tuvieron las armas, y el poder en escala local si no nacional, es decir, en 1936, que la única solución revolucionaria a tal problema no era la parcelación de la tierra en pequeña propiedad burguesa, sino su socialización. En suma, el problema del campo era idéntico al problema industrial. Precisábase acabar con el capitalismo y todo intento de desarrollarlo, logrado o fracasado, era ya empresa reaccionaria.

De ahí que entre el gobierno republicano-socialista y el proletariado, el industrial y el agrícola indistintamente, campesinos pobres comprendidos, se estableciese enseguida una relación de lucha. No es necesario hacer aquí el inventario de los numerosos casos en que policía, la Guardia civil y el ejército dispararon contra los trabajadores, encarcelaron a los revolucionarios, o los asesinaron algunas veces aplicándoles la "ley de fugas" de los peores tiempos monárquicos. Lo que importa destacar como distintivo del primer período de la República, es el choque general entre los deseos y necesidades revolucionarias de las masas, siquiera inconscientes, y las intenciones muy netas del gobierno, nada revolucionarias. La república que éste imponía y la república entrevistada por las masas, eran radicalmente contrapuestas.

Dos años después del 14 de abril, la mayoría abrumadora de los trabajadores tenía la convicción, a su costa adquirida, de que el nuevo gobierno no era el suyo. Siempre al abrirse un período revolucionario, la ignorancia y la inexperiencia política de las masas las induce a creer en hombres y organizaciones que sólo tienen palabreo democrático, o que han dejado de ser revolucionarios mucho tiempo antes. Por tal motivo, es imposible el triunfo de las masas sin un desplazamiento a izquierda de sus simpatías y filiación, hacía partidos minoritarios al principio de la crisis, pero de verdad revolucionarios. En el momento actual aun más que en el período anterior, los revolucionarios no pueden ser sino una organización pequeña hasta vísperas mismo de la revolución. Y se comprende, porque en el momento en que un partido revolucionario se convierte en un partido de masas, el triunfo de éstas sobre el capitalismo está asegurado. A la inversa, ningún partido de masas puede existir hoy con cierta permanencia dentro de la sociedad capitalista, sin ser en realidad, de una forma u otra, parte integrante de ésta. A falta de canales orgánicos nuevos que consientan el desplazamiento de las masas, resultará imposible pasar a la etapa suprema de la lucha, produciéndose entonces invariablemente un crecimiento y ofensiva de las tendencias reaccionarias viejas y nuevas.

No otro fué el resultado de dos años de gobierno republicano. Desde mediados de 1933 la ofensiva pertenecía a la reacción burguesa clerical y militarista, a cuya cabeza se hallaba Gil Robles. Este hombre que al barruntarse hoy una nueva acometida revolucionaria da la iniciativa frailuna llamada "democracia" cristiana, es el mismo que entonces se hacía llamar El Jefe --Caudillo antes que Franco-- e iba a tomar consejo en Berlín. El y los suyos no han cambiado, excepto de procedimientos de protección del capitalismo. Y el hecho que ahora colaboren con él tantos hombres y organismos de la emigración da la medida de la evolución reaccionaria del mundo desde el decenio 30 hasta ahora.

Entonces, el proletariado español tenía una experiencia positiva. No estaba, ni con mucho, vencido, sino apático, carente de cohesión ideológica si quiera mediocre, y por ende sólo momentáneamente desmoralizado. Su descorazonamiento era de la República democrático-burguesa, no de la entrevista por él, cuya necesidad, por el contrario, había evidenciado la experiencia. Apenas columbró la posibilidad de luchar por esta, o sea, por una República anti-capitalista, un sobresalto de entusiasmo lo puso de nuevo en disposición de combate. Y el gobierno derechista instalado en noviembre de 1933 halló en frente una clase trabajadora alerta y con objetivos superiores. El triunfo de la revolución social parecía a muchos tan cierto como cercano.

Ese habría sido ciertamente el caso, si el desplazamiento a izquierda de las masas no hubiese adolecido de grave defecto original. El centro propulsor de la nueva lucha era un "ala izquierda" del Partido socialista. Determinadas circunstancias políticas nacionales e internacionales, resumidas en la amenaza de supresión del sistema parlamentario, la forzaron a pronunciarse en favor de una revolución proletaria que en realidad no se proponía hacer, ni sabía cómo, tan de antiguo estaba adaptada su organización y la mente de sus principales portavoces a la sociedad burguesa. Presentándose como dirección revolucionaria, la izquierda socialista cortaba la evolución posible de las masas hacia otro centro orgánico apto y realmente interesado en la toma del poder y de la economía por el proletariado, centro ya existente y que empezaba a atraer la atención de la juventud. Por consecuencia, la nueva ofensiva, enderezada en teoría, y en la práctica para el proletariado, a la supresión del sistema capitalista, parlamentario o lo que fuere, se parecería a una locomotora eléctrica lanzada adelante por vía montañosa, la cual el maquinista cortara la electricidad cada vez que se aproximaba a la cumbre.

Hubo, sí, magníficos movimientos huelguísticos, reivindicativos, netamente políticos o de solidaridad con huelguistas de determinadas ciudades, pero una huelga general de trabajadores del campo fué declarada indeseable y boicoteada por la izquierda socialista, no digamos por la derecha, lo que dejó fuera de combate a la mayoría del proletariado agrícola. Se constituyeron también organismos de unidad de acción o Alianzas Obreras, entre socialistas y otras organizaciones situadas a su izquierda, cual el Partido sindicalista, la Federación Tabaquera y la Izquierda comunista, pero quedaron reducidos a comités de enlace que Partido socialista y U.G.T. paralizaban a voluntad, gracias a su peso orgánico mayoritario. La anunciada toma del poder por el proletariado requería la creación previa de organismos adecuados de representación, necesitándose para ello que el proletariado eligiese y destituyese cuando le conviniese los delegados a las Alianzas Obreras. Pero a los socialistas tal idea les aterraba, no solo porque podían perder la mayoría en las Alianzas, sino porque al llegar el momento insurreccional no estarían en ellos en condiciones de reducirlo a mera algarada.

El momento insurreccional, un partido revolucionario no lo deduce de manejos políticos en las alturas del poder capitalista, ni de plan alguno conspirativo. En el acontecimiento ha de participar la masa de la población explotada de todo el país, y por consecuencia su oportunidad la señala la mayor disposición combativa de esa masa, simultánea a un debilitamiento acentuado de las fuerzas enemigas. El momento insurreccional es, salvo como decisión a tomar, independiente de la dirección revolucionaria, que por el contrario desempeña el papel decisivo en las luchas anteriores que han de propiciar la aparición de aquel.

A la inversa, la izquierda socialista hacía creer en una misteriosa conjuración suya, al mismo tiempo que supeditaba el momento insurreccional --creyendo si duda prevenirlo así-- a la entrada en el gobierno de ministros de Gil Robles. Los ministros en cuestión fueron incorporados al gobierno, y las masas, fiadas en la palabra socialista, se echaron a la calle. Pero al instante mismo, la dirección socialista les cortó la energía dando la consigna de "huelga general pacífica". Y no hubo insurrección sino allí donde los trabajadores disponían por su cuenta de dinamita y de algunas armas, en Asturias, o en ciertos lugares de Cataluña donde los anarquistas la tomaron a su cargo. Octubre de 1934 demostró, una vez más, que una organización reformista es incompatible con la insurrección proletaria, por mucho que se jacte de prepararla.

Perdida esa batalla, padeciendo una represión tremenda (30.000 presos políticos quedaban a principios de 1936), los trabajadores españoles habían adquirido, sin embargo, una nueva experiencia de superior valor político, cuyas consecuencias se verían a partir del 19 de Julio de 1936. Lejos de seguir identificando sus aspiraciones confusamente con la república en general, sin determinación de clase, desde 1934 aparece como norte deliberado en las conciencias la república proletaria, el fin del capitalismo. Esa meta estaba en las exigencias históricas del proletariado mundial, del cual el español constituía uno de sus sectores más activos, y no había aparecido oscurecida hasta entonces sino por las gafas ahumadas

del parlamentarismo socialista, que el borroso apoliticismo ácrata era inapto a arrancar. El miedo a la supresión del régimen parlamentario debido al triunfo del fascismo, reciente en Alemania y Austria, amenazante en Francia, Bélgica y España instalado desde hacía años en Italia, suscitó entre ciertos reformistas de todos los países un estremecimiento radicalizante meramente defensivo, sin relación profunda con las ideas revolucionarias. Pero en España sobretudo, las masas aprendieron, al precio de una fuerte sangría, es verdad, que debían y podían dar cuenta de la explotación y la opresión capitalistas. La universidad revolucionaria de los explotados es la lucha.

El espíritu revolucionario caló tan hondo en las masas obreras de la ciudad y del campo indistintamente, que a despecho de los soporíferos que les fueron prodigados su explosión siguiente iba a desvencijar por completo el capitalismo.

La represión del gobierno Leroux-Gil Robles no impidió que la insurrección, aún limitada a Asturias y algunos otros puntos ejerciese poderosa fascinación en todo el país y se convirtiese en fermento de un nuevo ataque revolucionario. El desplazamiento a izquierda de las masas había sido tan sólo retenido por la derrota de Octubre, pero continuaba tan presto a manifestarse, que él impidió que el poder cayese enteramente en manos del filofascismo, o que se estabilizara siquiera la combinación de éste con los "republicanos históricos" que Lerroux presidía. La caída de tal gobierno y la disolución de su parlamento no se hizo esperar mucho más de un año.

Entretanto, como era previsible, prodújose el reacomodo de la izquierda socialista a su tradicional parlamentarismo burgués. Pero esa vuelta al redil hubiese sido ya, para la revolución, más beneficiosa que perjudicial de no haber hallado aval y refuerzo en la organización que usurpaba el prestigio de la revolución rusa, el Partido comunista. Si éste había sido incapaz de desempeñar papel positivo alguno, debíase a que lo dirigían funcionarios de quita y pon, sin otra preocupación real que ganar los favores de Moscú, en el momento en que Moscú, habiendo hecho tabla rasa de la revolución de 1917, asesinaba metódicamente a los supervivientes de ella. En el área internacional, ese acontecimiento reaccionario entre todos los del siglo XX, se manifestó imponiendo Moscú a todos sus partidos la única política que convenía en adelante al capitalismo de Estado stalinista: política de guerra imperialista, diametralmente opuesta a la política de revolución proletaria. Por eso el Frente Popular fué acogido con los brazos abiertos por reformistas, burgueses y toda suerte de patriotas.

La aviesa operación vino a sacar del atolladero a la izquierda socialista. Los "comunistas" se revelaban más burgueses y parlamentarios que ella. En su nuevo aspecto, más concorde con la realidad que su anterior carátula pseudo-revolucionaria, iban a desempeñar en España el mismo papel que Stalin en Rusia, si bien el beneficiario inmediato de su obra sería Franco.

Pese el funesto augurio de la tramoya frentepopulista, las masas, henchidas de dinamismo y de su experiencia anterior, sólo en apariencia se dejaron encuadrar en el pacto enteramente burgués del Frente Popular. Votaron sus candidaturas para desembarazarse de la situación existente, pero hicieron caso omiso del programa de aquel tan pronto pasaron a la acción. A seguidas de las elecciones de febrero de 1936, en todo el país se multiplicaron las agresiones a la propiedad capitalista y a sus fuerzas armadas, su defensa principal en momentos de crisis. Tan amenazante era la situación para la milenaria sociedad de los poseyentes, que la propia reacción filofascista se puso al amparo del Frente popular como factor de orden.

Al mismo tiempo, las instituciones principales del capitalismo: ejército, policía, clero, alta burocracia estatal y judicial, se aprestaban, a cobijo de la legalidad frentepopulista, a imponer ellos mismos su orden a las masas. Consideraron llegado el momento oportuno en Julio de 1936, si bien desde meses antes se burlaban del Gobierno sin que éste se atreviese a levantarles la mano.

El 17 y 18 de Julio, el ejército salió a la calle creyendo dominar fácilmente la situación. Informado del principio de la militarada, el gobierno declaraba:

"Se ha frustrado un nuevo intento insurreccional... El gobierno declara que

el movimiento está circunscrito a determinadas ciudades de la zona del Protectorado, y que nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la península a este absto do empeño".

Evidentemente, para el Gobierno era más importante que la sublevación reaccionaria imperara que las masas corrieran a las armas y se enfrentasen por sí mismas a los militares. Respaldao ese imperativo de toda dirección política revolucionaria, y para que nadie tuviese dudas sobre la unidad de criterio entre el Frente Popular y su gobierno, un comunicado conjunto de los partidos comunist y socialista, añadía: "El Gobierno manda, el Frente Popular obedece". Si ejército y clero no triunfaron inmediatamente, sin más que un paseo militar, como ellos daban por descantado, no se debió, ciertamente, al gobierno del Frente Popular.

En más de una ocasión anterior, el proletariado había frustrado amagos de golpes de Estado, el último en febrero, ya firmado por el Presidente de la República el decreto de proclamación del estado de guerra. Pero aunque reprimido duramente por el gobierno desde febrero a julio, su ardor revolucionario seguía intacto y en trance insurreccional. La actitud conciliante del Frente Popular lo exasperaba a tal punto, que se disponían a la lucha armada no sólo las organizaciones más al margen del de la coalición, sino también la mayoría de los obreros encuadrados por socialistas y stalinistas. Inútilmente se colgó Pasionaria a la estación emisora de radio recomendando al pueblo confianza en el gobierno y tildando de provocadores a quienes acometían por sí mismos el combate armado contra los militares. Una tentativa de incorporar al gobierno algunos de los generales franquistas, desencadenó la explosión de las masas, que pasaron a la insurrección abierta, nulificand toda posibilidad de conciliación.

El 19 de Julio de 1936, el fragor del combate entre las masas trabajadoras y el ejército retumbaba en todo el país. Y el ejército nacional, suprema, mortífera representación del Estado capitalista, fué derrotado y deshecho en batalla. Tan sólo quedó en pie en escasos sitios, donde los representantes gubernamentales consiguieron impedir que el proletariado cogiese un mínimo de armas. La fecha ha quedado inscrita entre las más ejemplares del proletariado mundial.

El 20 de Julio de 1936, el lucero del alba rutilaba con resplandor nuevo. Fusil al hombro, el proletariado entraba en posesión de la economía y del poder político, nuncio de una sociedad nueva, sin clases ni opresión. Miles de Comités-gobierno laboraban celularmente en la transformación revolucionaria.

Para impedirles completar su obra sublime, se concitó toda la reacción mundial de polo a polo y por encima de rivalidades nacional-imperialista. Una parte apoyó directamente al ejército, mientras la otra incitaba al Frente Popular a reconstituir las fuerzas represivas del capitalismo desbaratadas por la insurrección proletaria. Las armas rusas vinieron a crear, antes que nada, una fuerza de policía contra el proletariado, al mismo tiempo que el petróleo ruso vendido a Mussolini suministraba aviones y tanques de Franco. Cuando el Frente Popular y su partido principal entonces, el de Moscú, se vieron más y mejor armados que las masas trabajadoras, emprendieron campaña por la reconciliación con generales y fascistas, para persuadir a los cuales lanzaron estas consignas: "Quienes expropián son ladrones, las milicias obreras son tribus de salvajes; quienes hablan de revolución son provocadores", más otras por el estilo y aún peores.

En esa campaña que consiguió reconstituir el Estado capitalista está la causa principal del triunfo de Franco.

Jamás ha habido en la historia de España impulso creador tan vasto y digno del hombre como el que condujo al desbarate del ejército nacional y demás instituciones de la explotación. León Trotzky me decía pocos meses antes de su asesinato por los mismos que entregaron el poder a Franco: "El proletariado español ha derrochado energía para hacer la revolución no una sino varias veces, y para extenderla a Europa".

"Lo que le ha faltado --comenté yo-- es percatarse de que los hombres de Moscú no representan ya la revolución de 1917 sino la contrarrevolución". En realidad, tampoco le faltó eso, sino una organización que se guiase por esa idea con plena consecuencia, pues a partir de la sublevación de Cataluña contra el gobier-

del parlamentarismo socialista, que el borroso apoliticismo ácrata era inapto a arrancar. El miedo a la supresión del régimen parlamentario debido al triunfo del fascismo, reciente en Alemania y Austria, amenazante en Francia, Bélgica y España instalado desde hacía años en Italia, suscitó entre ciertos reformistas de todos los países un estremecimiento radicalizante meramente defensivo, sin relación profunda con las ideas revolucionarias. Pero en España sobretodo, las masas aprendieron, al precio de una fuerte sangría, es verdad, que debían y podían dar cuenta de la explotación y la opresión capitalistas. La universidad revolucionaria de los explotados es la lucha.

El espíritu revolucionario caló tan hondo en las masas obreras de la ciudad y del campo indistintamente, que a despecho de los soporíferos que les fueron prodigados su explosión siguiente iba a desvencijar por completo el capitalismo.

La represión del gobierno Leroux-Gil Robles no impidió que la insurrección, aún limitada a Asturias y algunos otros puntos ejerciese poderosa fascinación en todo el país y se convirtiese en fermento de un nuevo ataque revolucionario. El desplazamiento a izquierda de las masas había sido tan sólo retenido por la derrota de Octubre, pero continuaba tan presto a manifestarse, que él impidió que el poder cayese enteramente en manos del filofascismo, o que se estabilizara siquiera la combinación de éste con los "republicanos históricos" que Lerroux presidía. La caída de tal gobierno y la disolución de su parlamento no se hizo esperar mucho más de un año.

Entretanto, como era previsible, prodújose el reacomodo de la izquierda socialista a su tradicional parlamentarismo burgués. Pero esa vuelta al redil hubiese sido ya, para la revolución, más beneficiosa que perjudicial de no haber hallado aval y refuerzo en la organización que usurpaba el prestigio de la revolución rusa, el Partido comunista. Si éste había sido incapaz de desempeñar papel positivo alguno, debíase a que lo dirigían funcionarios de quita y pon, sin otra preocupación real que ganar los favores de Moscú, en el momento en que Moscú, habiendo hecho tabla rasa de la revolución de 1917, asesinaba metódicamente a los supervivientes de ella. En el área internacional, ese acontecimiento reaccionario entre todos los del siglo XX, se manifestó imponiendo Moscú a todos sus partidos la única política que convenía en adelante al capitalismo de Estado stalinista: política de guerra imperialista, diametralmente opuesta a la política de revolución proletaria. Por eso el Frente Popular fué acogido con los brazos abiertos por reformistas, burgueses y toda suerte de patriotas.

La aviesa operación vino a sacar del atolladero a la izquierda socialista. Los "comunistas" se reveleban más burgueses y parlamentarios que ella. En su nuevo aspecto, más concorde con la realidad que su anterior carátula pseudo-revolucionaria, iban a desempeñar en España el mismo papel que Stalin en Rusia, si bien el beneficiario inmediato de su obra sería Franco.

Pese al funesto augurio de la tramoya frentepopulista, las masas, honchidas de dinamismo y de su experiencia anterior, sólo en apariencia se dejaron encuadrar en el pacto enteramente burgués del Frente Popular. Votaron sus candidaturas para desembarazarse de la situación existente, pero hicieron caso omiso del programa de aquel tan pronto pasaron a la acción. A seguidas de las elecciones de febrero de 1936, en todo el país se multiplicaron las agresiones a la propiedad capitalista y a sus fuerzas armadas, su defensa principal en momentos de crisis. Tan amenazante era la situación para la milenaria sociedad de los poseyentes, que la propia reacción filofascista se puso al amparo del Frente popular como factor de orden.

Al mismo tiempo, las instituciones principales del capitalismo: ejército, policía, clero, alta burocracia estatal y judicial, se aprestaban, a cobijo de la legalidad frentepopulista, a imponer ellos mismos su orden a las masas. Consideraron llegado el momento oportuno en Julio de 1936, si bien desde meses antes se burlaban del Gobierno sin que éste se atreviese a levantarles la mano.

El 17 y 18 de Julio, el ejército salió a la calle creyendo dominar fácilmente la situación. Informado del principio de la militarada, el gobierno declaraba: "Se ha frustrado un nuevo intento insurreccional... El gobierno declara que

el movimiento está circunscrito a determinadas ciudades de la zona del Protectorado, y que nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la península a este absurdo empeño".

Evidentemente, para el Gobierno era más importante que la sublevación reaccionaria impedir que las masas corrieran a las armas y se enfrentasen por sí mismas a los militares. Respaldando ese imperativo de toda dirección política revolucionaria, y para que nadie tuviese dudas sobre la unidad de criterio entre el Frente Popular y su gobierno, un comunicado conjunto de los partidos comunista y socialista, añadía: "El Gobierno manda, el Frente Popular obedece". Si ejército y clero no triunfaron inmediatamente, sin más que un paseo militar, como ellos daban por descantado, no se debió, ciertamente, al gobierno del Frente Popular.

En más de una ocasión anterior, el proletariado había frustrado amagos de golpes de Estado, el último en febrero, ya firmado por el Presidente de la República el decreto de proclamación del estado de guerra. Pero aunque reprimido duramente por el gobierno desde febrero a julio, su ardor revolucionario seguía intacto y en trance insurreccional. La actitud conciliante del Frente Popular lo exasperaba a tal punto, que se disponían a la lucha armada no sólo las organizaciones más al margen del de la coalición, sino también la mayoría de los obreros encuadrados por socialistas y stalinistas. Inútilmente se colgó Pasiónaria a la estación emisora de radio recomendando al pueblo confianza en el gobierno y tildando de provocadores a quienes acometían por sí mismos el combate armado contra los militares. Una tentativa de incorporar al gobierno algunos de los generales franquistas, desencadenó la explosión de las masas, que pasaron a la insurrección abierta, nulificando toda posibilidad de conciliación.

El 19 de Julio de 1936, el fragor del combate entre las masas trabajadoras y el ejército retumbaba en todo el país. Y el ejército nacional, suprema, mortífera representación del Estado capitalista, fué derrotado y deshecho en batalla. Tan sólo quedó en pie en escasos sitios, donde los representantes gubernamentales consiguieron impedir que el proletariado cogiese un mínimo de armas. La fecha ha quedado inscrita entre las más ejemplares del proletariado mundial.

El 20 de Julio de 1936, el lucero del alba rutilaba con resplandor nuevo. Fustil al hombro, el proletariado entraba en posesión de la economía y del poder político, nuncio de una sociedad nueva, sin clases ni opresión. Miles de Comités-gobierno laboraban celularmente en la transformación revolucionaria.

Para impedirles completar su obra sublime, se concitó toda la reacción mundial de polo a polo y por encima de rivalidades nacional-imperialista. Una parte apoyó directamente al ejército, mientras la otra incitaba al Frente Popular a reconstituir las fuerzas represivas del capitalismo desbaratadas por la insurrección proletaria. Las armas rusas vinieron a crear, antes que nada, una fuerza de policía contra el proletariado, al mismo tiempo que el petróleo ruso vendido a Mussolini suministraba aviones y tanques de Franco. Cuando el Frente Popular y su partido principal entonces, el de Moscú, se vieron más y mejor armados que las masas trabajadoras, emprendieron campaña por la reconciliación con generales y fascistas, para persuadir a los cuales lanzaron estas consignas: "Quienes expropiaron son ladrones, las milicias obreras son tribus de salvajes; quienes hablan de revolución son provocadores", más otras por el estilo y aún peores.

En esa campaña que consiguió reconstituir el Estado capitalista está la causa principal del triunfo de Franco.

Jamás ha habido en la historia de España impulso creador tan vasto y digno del Hombre como el que condujo al desbarate del ejército nacional y demás instituciones de la explotación. León Trotzky me decía pocos meses antes de su asesinato por los mismos que entregaron el poder a Franco: "El proletariado español ha derrochado energía para hacer la revolución no una sino varias veces, y para extenderla a Europa".

"Lo que le ha faltado --comenté yo-- es percatarse de que los hombres de Moscú no representan ya la revolución de 1917 sino la contrarrevolución". En realidad, tampoco le faltó eso, sino una organización que se guiase por esa idea con plena consecuencia, pues a partir de la sublevación de Cataluña contra el gobier-

no y sus reaccionarios inspiradores pro-rusos, decir stalinista o facista era todo de uno para obreros y revolucionarios.

Entre el 14 de abril de 1931 y el 19 de julio de 1936, la historia viva puede resumirse así: de un simple voto contra la monarquía a la revolución proletaria; de la candorosa inexperiencia a la conciencia de la necesidad histórica.

A la caída de Franco quedará inaugurado un nuevo ciclo revolucionario, ya en gestación en los movimientos huelguísticos. Otra vez, las masas tenderán fuertemente a tomar la dirección de poder y economía, a emprender el socialismo. Pero se atravesarán en su camino los mismos partidos que ayer, y aún otros de apariencia nueva. Los unos se esforzarán en imponer el capitalismo estatal apellidándolo democracia popular o socialismo, los otros un capitalismo fruiluno pseudo-democrático. No será ello obstáculo para que, caso de dominar estos últimos, los primeros colaboren con ellos, según el ejemplo italiano, y a la inversa según el ejemplo polaco, arreglos que se están encargando de facilitar el Vaticano y su concilio.

Tanto y más que en el período 1931-37, la victoria requiere la agrupación del proletariado en torno a un partido radicalmente opuesto a aquellas tentativas y que haya sacado todas las conclusiones revolucionarias de la experiencia española y mundial. De tal partido es germen Fomento Obrero Revolucionario.

Mayo 1965

G. Munis

Fomento Obrero Revolucionario
Núcleo M

Pro

S E G U N D O M A N I F I E S T O C O M U N I S T A

Declaración de principios y programa de carácter mundial. Crítica del período anterior del movimiento obrero como base y condición de luchas revolucionarias venideras, geográficamente más vastas y de realizaciones sociales superiores.

Obra impresa, bilingüe (español y francés).

148 páginas.

Precio del ejemplar: 7,5 NF = 750 francos antiguos. Pedidos y pago:

A V I S O

Rogamos a nuestros lectores, militantes y grupos con quienes intercambiamos publicaciones, tomar nota de nuestra

NUEVA DIRECCION;

Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
Paris XVIII

NOTICIAS Y COMENTARIOS

DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Abajo "Ese hombre"

La película, "Franco, ese hombre", ha dado lugar en algunas poblaciones y barriadas obreras a incidentes de los cuales la prensa no ha dicho palabra.

El título de esa composición cinematográfica basta para hacer saltar a los labios las interjecciones adecuadas: ¡Asesino!, ¡Muera ese hombre! y toda la gama de injurias populares. En varios casos llegados a nuestro conocimiento, el epíteto, ¡Asesino!, ha retumbado en la oscuridad de sala, alguna vez voceado simultáneamente desde varios lados, con el consiguiente alboroto del público y la inútil búsqueda de la policía. En otros lugares han sido lanzados durante la proyección, o al paso de los espectadores, octavillas llamando a la lucha contra la odiosa dictadura, o bien han sido pegadas sobre los carteles durante la noche. Felicitemos calurosamente a quienes así saben actuar y sacudir la pasividad política que todavía paraliza a la mayoría. Sí, los revolucionarios deben tomar osadamente la iniciativa gritando en cada momento oportuno: ¡Abajo Franco y el capitalismo!, ¡Viva la revolución proletaria!

Porras policíacas en los mercados

El encarecimiento de todos los productos, los comestibles en primer lugar, ha provocado en los mercados airadas protestas de las mujeres a la hora de la compra. La intervención de la policía ha transformado en ciertos casos las protestas en trifulcas. "Los representantes del orden" tiraron de porra contra las mujeres que insistían en protestar y que les afeaban su conducta. En varios de los pueblos grandes de Asturias, ha habido numerosas mujeres contusas y heridas. El miedo a multas o a represalias mayores impide a las mujeres maltratadas ir a protestar ante las autoridades y exigir que "los chulos de la policía" según se les designa popularmente, dejen de chulear.

Que "la gente pierda el miedo", como está ocurriendo últimamente, aunque todavía no con la amplitud necesaria, es uno de los factores que más preocupan al gobierno, pues en cuanto el hecho se generalice desaparecerá la dictadura. Por lo mismo, todo depende en lo inmediato, para los oprimidos, de atreverse a protestar y a actuar concertadamente. Ese derecho, así como el de organización y la libertad de palabra, hay que tomárselo, particularmente aprovechando circunstancias propicias como las indicadas. El momento es en general favorable a ello, y cada ejemplo repercutirá en otros nuevos.

La policía ataca en Mieres

De lo que puede hacerse con resolución e inventiva da idea la manifestación obrera de Mieres el 12 de marzo. Publicamos a continuación un informe de nuestros camaradas asturianos, sin quitarle nada de su crudeza:

"El día 12 de marzo hubo aquí una reunión de obreros. Vinieron grupos de casi toda la provincia. En total seríamos probablemente más de 5.000. Cuando nos vimos juntos empezamos a manifestar por todas las calles de Mieres gritando, ¡Muera Franco! y ¡Queremos libertad de huelga! Nosotros añadíamos también nuestro grito: ¡Unión de Hermanos Proletarios!, ¡U.H.P.!, y otros obreros que no conocíamos lo repetían con nosotros. Muchos gritábamos también: ¡Viva el comunismo! Pero algunos de los que más gritaban esto debían ser mandados por la gente de Franco; lo decimos porque uno de ellos quería impedir que nosotros gritásemos U.H.P. insultó a uno de los nuestros llamándole cabrón y le pegó un empujón. El nuestro le arreó enseguida dos hostias y ahí quedó la cosa, porque los demás los separaron y la manifestación no se interrumpió.

Lo mejor vino cuando nos acercamos a la comisaría de policía. Sin habernos puesto de acuerdo antes, nos lanzamos contra los policías que estaban fuera para darles su merecido, pero ellos, cagados de miedo, corrieron adentro y cerraron la puerta. Rompimos los cristales de las ventanas y todo lo que pudimos, y estábamos echando abajo la puerta cuando se presentaron esos bestias de la policía uniformada empezando a repartir palos. Nosotros no nos acobardamos, les hicimos frente y les dimos una buena manta de hostias. Pero viendo que llegaban más cabrones de

En el fondo, y en la superficie también, todos esos novísimos amantes que le han salido a la libertad cuentan con los entorchados para sacarles del mal trance en que la historia, y su propia idiosincrasia reaccionaria les ha metido. En un boletín informativo de los monárquicos juanista del que la prensa europea ha divulgado párrafos, se dice que el árbitro de la sucesión ha de ser el ejército. En ello piensa la Iglesia y también algunos partidos del 36, si es que no lo tienen ya tratado.

El diploma del perfecto servil

En el ABC y otros periódicos ha aparecido varias veces un anuncio así encabezado: Servicio Nacional de Productividad. CURSO DE RELACIONES HUMANAS. El índice de las "materias" a cursar vela muy aposta lo que en realidad se enseña, si bien cualquiera lo sospechará sin más que preguntarse qué clase de relaciones humanas pueden inculcar un régimen basado en un millón de muertos, centenares de miles de asesinatos y que gobierna desde que se instaló con ley de guerra y terror policíaco. Se trata sencillamente de amacstrar a los obreros en el espíritu de sumisión y obediencia hacia "los superiores", de dejarlos horros de dignidad personal y de ideas levantiscas. Así lo declara sin rodeos un folleto que propuso esos cursos, llamado Plan expansión de la minería asturiana de la hulla. Las compañías mineras que lo redactaron, prevén en el completo fracaso del plan, a despecho de cuantas ayudas financieras encuentre, si no se consigue ahogar la rebeldía de los trabajadores e inculcarles sumisión.

Al final de los cursos, "los asistentes que hayan demostrado su aprovechamiento" recibirán un diploma. El diploma del servil perfecto, decimos nosotros, entre delator, negrero y policía, o las tres cosas juntas los más aprovechados. El desprecio de los obreros caerá sobre los asistentes a esa escuela de castrados.

Tinglado secreto

La visita a Madrid de Fritz Erler, vicepresidente del Partido "socialista" alemán no ha sido improvisada, ni mera iniciativa del Instituto de Estudios Jurídicos que le invitó a pronunciar una conferencia. Son los altos círculos de Falange y Franco individualmente quienes se interesan en las prácticas orgánico-políticas del partido dicho, a su vez interesado en la "liberalización" del franquismo y en la sucesión. El programa de ese partido admite el capitalismo como sistema de validez histórica (sin sinceridad ausente en otros partidos que siguen llamándose socialistas o comunistas) y sus hombres tienen multitud de intereses alemanes y occidentales en general que preservar en España. A su vez, los círculos falangistas y cuanto es anti-revolucionario, estudian la fórmula político-sindical de Alemania occidental, que quisieran imitar. Para hablar a sus anchas con Erler --informa el corresponsal en Madrid de Süddeutsche Zeitung-- "el ministro del movimiento y de los sindicatos, Solís, muy interesado desde hace tiempo en la entrevista, aplazará su viaje a Moscú, si es que no lo suspendo".

Esto último sólo sorprenderá a los inocentes que en nombre del comunismo se dejan manejar para una política reaccionaria, pero casa perfectamente con la política rusa de competencia imperialista con Estados Unidos, y con la decisión de un consejo de ministros: establecer relaciones comerciales y culturales flexibles con los países del Este. Los viajes de negocios Madrid-Moscú y Moscú-Madrid son vistos con agrado por ambas partes. El viaje de Erler entra dentro de la competencia inter-imperialista en torno a España.

El capitalismo español y la alta canalla franquista cuentan para salvarse no sólo con el capitalismo occidental, sino también con el oriental. Las maniobras y proposiciones secretas se ramifican desde Washington a Moscú. Por eso la condición previa de toda política revolucionaria es: ¡Abajo los dos bloques! y ¡Revolución proletaria mundial!

Asésinato del general Delgado

¿Quién ha asesinado al general Delgado? ¿Franco, Salazar, o ambos en colaboración? Cualquiera de las tres posibilidades es perfectamente creíble, dados los innumerables antecedentes criminales de ambos dictadores, los servicios policíacos que reciprocamente se han prestado desde 1936, y la amenaza que pesa sobre sus respec-

la policía, algunos de los que luchábamos empezaron a huir, pero los primeros fueron los que más se desgañitaban queriendo aparecer como comunistas; a dos de ellos los vimos nosotros escabullirse. Al final cada uno se fué como pudo y no cogieron a muchos. En conjunto la cosa estuvo cojonuda. Se demostró a los tiranos que no tenemos miedo a nada y que los obreros reunidos podemos hacer lo que queramos.

También os decimos que aquello fué un burdel, porque cada uno decía una cosa diferente y sobre todo porque los falsos comunistas querían hacerse los amos, y porque otros individuos que también querían mandar son cabrones que todos los días están con los curas y son beatos conocidos de todos. Eso no gustó nada a los obreros. A uno de esos beatos nosotros le dijimos que nos tocase los cojones, que allí no queríamos emboscados, que los curas lo único que han hecho es explotar a los obreros y que ellos se fuesen a hacer puñetas, porque o son traidores a los obreros o traidores a los curas, y los traidores no nos gustan, sean lo que sean.

Pocos días después, en Sama de Langreo, varios centenares de mujeres se organizaron por su cuenta y fueron a asaltar los sindicatos, donde no hay más que chupones que nada hacen por los obreros. Pero como ya habían mandado una cantidad enorme de policía y en todos los pueblos había policías como moscas, las mujeres no pudieron llegar a los sindicatos, pero se las arreglaron para armar un buen escándalo.

Luego, a últimos de mes, los fascistas hicieron una manifestación en Gijón, en plan de chulería. Eran bastantes, pero la gente no les hacía caso, mientras que cuando manifestamos nosotros la gente estaba a nuestro lado".

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO Núcleo "Felix Galán"

Otras manifestaciones

Pocos días antes de la anterior, se había producido en Bilbao una demostración de obreros y estudiantes, de 4 a 5 mil, según la prensa extranjera sería. El 7 y 8 del mismo mes, de 2.000 a 2.500 trabajadores manifestaban en Madrid. Al decir del New York Times del día 8, los manifestantes se negaron a obedecer a la intimación de disolverse hecha por la consabida policía, cargando ésta sobre los manifestantes a golpes de porra. La escena se repetía el mismo día en Baracaldo. En ambos casos hubo un número de heridos indeterminado, puesto que ningún herido, si puede escapar, se presenta luego para que lo cuenten. Las manifestaciones en que los obreros constituyen el elemento dominante, se distinguen de las exclusivamente estudiantiles no sólo por su acometividad, sino también por sus reclamaciones sobre aumento de salarios, libertad para los detenidos y contra las represalias patronales; y en general dan a la lucha contra la dictadura un carácter de clase que desborda con creces la consigna válvula de escape: "sindicatos independientes".

En las llamadas "asambleas libres" de estudiantes y profesores, así como en las diversas manifestaciones que las sucedieron en febrero y marzo, salta a la vista la naturaleza conservadora de la consigna de sindicatos nuevos, cual queda dicho en el primer editorial de este boletín. Los organizadores, conocidos católicos, uno de ellos falangista, y todos, por consecuencia, franquistas de ayer, se negaron a admitir la participación de los obreros en las asambleas --no tan "libres" pues-- así como en las manifestaciones, so pretexto de que sólo se trataba en ellas de asuntos docentes. En fin de cuentas, aceptaron un compromiso con el gobierno que reduce la reclamación de libertad sindical a la elección de delegados, pero quedando el sindicato dentro del "Movimiento".

El animador de tales asambleas es, como todo el mundo sabe, la Iglesia, que se dispone a redimir sus crímenes como inspiradora y principal beneficiaria del régimen confinando "la libertad" al derecho de huelga regulado por sindicatos católicos o pseudo-comunistas bien identificados "las necesidades de expansión de la economía nacional". No hay más que ver cómo los falangistas del "Círculo José Antonio" se ponen también a tono con tal libertad y hasta se jactan de infundir miedo al gobierno. No obstante, los estudiantes sobrepasan a menudo las recomendaciones de moderación y los objetivos del quite sindicalizador. Iglesia y cate-dráticos han tenido miedo; lo que explica el compromiso.

tivos regímenes. Una serie de denegaciones y mentiras, oficiosas u oficiales, salidas de Madrid y Lisboa desde el momento en que los amigos de Delgado anunciaron a la prensa la desaparición de éste en Badajoz, establecen claro que ha habido complicidad de los dos capitales, por lo menos en ocultar lo que sabían y oponer dificultades a los intentos de investigación de comisiones extranjeras. Miembros de éstas tenían la convicción de que el gobierno español poseía la documentación personal que viajaba el desaparecido, bien antes del descubrimiento de su cadáver. Sabía pues donde estaba el general portugués o su despojo mortal.

Las últimas encuestas hechas por los abogados de la Liga de Derechos del Hombre inducen a pensar que Delgado cayó en un cebo tendido por Salazar so pretexto de conspiración "popular" con otros generales portugueses que siguen en activo. En tal caso, es probable que el dictador de Lisboa hay puesto al de Madrid ante el hecho consumado, viéndose ahora Franco en la necesidad de encubrir el crimen por cristianísima solidaridad. Otras pistas e indicios llevan directamente a la policía española. En todo caso, ésta no ha permitido siquiera que la mujer del asesinado identificase el cadáver, ni ha dicho tampoco de qué manera recibió la muerte. Se buscaba un cadáver y se encontraron tres: el de Delgado, el de su secretaria y un tercero, no lejos de los otros, cuya identificación ilustraría tal vez sobre los culpables. Las autoridades españolas han querido hacer creer que el tercer asesinado no tiene relación alguna con los otros dos.

Para colmo de embrollo, tampoco faltan indicios que autorizan a sospechar también del Frente Patriótico de Liberación Nacional (F.P.L.N.), que calificó de operación de propaganda la desaparición de Delgado inmediatamente después de romper con el Frente, acusándolo de pasividad. Por añadidura, amigos íntimos del muerto fueron detenidos en Argel, bajo la protección de cuyo gobierno actúa el F.P.L.N.; habían sido maltratados físicamente, según informes periodísticos. Por nuestra parte, inclinamos a creer que la responsabilidad recae sobre Salazar con la complicidad de Franco; pero no excluimos participación del F.P.L.N. Organismos pseudo-revolucionarios de tal género se inspiran en prácticas stalinistas, aun en los casos en que no están orgánicamente dominados por el stalinismo, y esas prácticas comprenden la denuncia a la policía de los adversarios políticos o el asesinato de los mismos.

A ojos de revolucionario, el general Delgado no era sino un opositor burgués muy tardío a la dictadura de Salazar. Sus actividades no tenían nada en común con las necesidades de las masas portuguesas, que son de revolución social como en todas partes. Ello no obsta para que nos alcemos contra ese nuevo crimen de las dos dictaduras y denunciemos sus complicidades reales o posibles.

DEL SACRO MUNDILLO ISLAMICO

De Marruecos a Pakistán opio religioso y represión

Las manifestaciones y motines de finales de marzo en Casa Blanca, donde los salarios son bajísimos, decenas de miles de obreros carecen de trabajo y el paro se extiende, fueron reprimidas con rara bestialidad. Ametralladoras emplazadas, fusiles-ametralladoras y pistolas del mismo género, tanques blindados por añadidura, ametrallaron en varias ocasiones a la multitud que reclamaba trabajo y libertad. La carnicería fué horrenda. Según un periodista que recorrió los depósitos de cadáveres, hubo 200 muertos y 600 heridos (Le Monde, 31-3). En los barrios pobres se hablaba de 400 muertos y miles de heridos. A continuación, la represión se abatió sobre los manifestantes y heridos supervivientes, particularmente contra los que habían tenido la osadía de defenderse. Siete días después, el número de personas condenadas ascendía a 700, mientras el fatuo rey Hasan II, respirando aun el hedor de los cadáveres, decía: "Querido pueblo, yo te he dado todos los medios de expresión, la libertad de reunión".

No menos repulsiva que la represión es la actitud de la prensa occidental dicha "objetiva", y sobretodo la de la prensa stalinista. Una y otra minimizaron la sangrienta represión, y dos semanas después se hacían lenguas de la "generosidad" de Hassan con motivo de una amnistía semejante a los indultos de Franco. La complicidad de los valedores de los dos Bloques con el gobierno real, la explica a

satisfacción este hecho; las armas que oscupian fuego sobre la multitud procedían unas de Estados Unidos, España y Francia, otras de Rusia y Checoslovaquia.

En ARGELIA, el proceso y condena a muerte de Ait Ahmed y Si Mussa, colegas en rebeldía de Ben Bella, transcurrió en medio de una indiferencia general. Según uno de los abogados defensores, Demba Diallo, se ha tratado de una "parodia judicial señalada por el empleo generalizado de la tortura". Otro defensor, el abogado suizo Serge Bolland, denuncia, a más de las torturas, toda clase de violaciones al derecho establecido, entre otras la prohibición a los abogados de interrogar a los acusados y la sustracción de piezas de descargo en el expediente. En fin, han sido empleados a profusión los consuetudinarios procedimientos de todos los gobiernos reaccionarios.

Revelador entre todo es que los propios acusados se prestasen en cierto modo al juego de la acusación, como si hubiese existido un convenio expreso o tácito. En audiencia secreta Ait Ahmed habló de reconciliación nacional, señal cierta de que han existido tratos anteriores. El pronto indulto concedido por Ben Bella, esparado en todas las capitales, confirma esa sospecha. Tras de todo eso hay que el Frente de Fuerzas Socialistas (el "partido" disidente del acusado) es una organización tan artificial y carente de perspectivas revolucionarias como su matriz, el FLN. Lo que semejantes organizaciones pueden hacer aprovechando rivalidades inter-imperialistas y engañando a los de abajo es administrar ellas mismas la explotación de las masas, como intermediarias del capitalismo mundial, y eso ya lo ha hecho en Argelia el F.L.N. La total indiferencia de toda la población pobre argelina respecto del gobierno Ben Bella, recae naturalmente sobre los acusados, mere rivales de aquel, sin nada esencialmente diferente que proponer. Proletariado y población pobre en general sólo podrán ser atraídos en adelante por una organización verdaderamente revolucionaria que empiece denunciando a los actuales gobernantes como lo que son: reaccionarios y oscurantistas. De esa organización, aún no ha sido puesta en Argelia la primera piedra.

Mucho antes de acordada la independencia, nuestra tendencia ha dicho: "Instalados en el poder, los dirigentes nacionalistas se comportarán como societarios en comandita del capital occidental u oriental. Ocuparán el lugar de los colonos y gobernantes franceses". La previsión se ha convertido en evidencia. La bancarrota de cuantos han apoyado a semejantes nacionalistas e impostores, es deshonrosa.

Ahora, mientras la nueva policía ataca a los huelguistas o les prohíbe el paro el gobierno trata de dividendos con los agentes del imperialismo y Ben Bella rocía agua bendita: "Nuestras perspectivas proceden de las tradiciones de una civilización musulmana eterna, basada en el establecimiento de una justicia social, de amor y de mansedumbre."

¡Guardaos de los mansos de Mahoma como de los de Cristo!

PAKISTAN. En la capital de ese país también narcotizado por la religión musulmana, las elecciones presidenciales, amañadas como en casi todos los países en que se guarda la formalidad democrática, la protesta de la oposición desencadenó sobre ella las fuerzas armadas gubernamentales y el salvagismo de la Liga Musulmana. Sólo en la ciudad de Karachi, 35 muertos y un número elevado de heridos. "Comandos de la Liga santa atacaron, saquearon o incendiaron las casas de los opositores. Algunos de ellos murieron quemados vivos. El mariscal Ayub Khan, amigo y en parte aliado de Mao Tse-tung, quedó elegido presidente de la república.

En ese mismo país, no hace todavía mucho, el fanatismo musulmán hizo una degollina de miles de indús, a quienes se acusaba de haber sustraído del relicario en que estaba guardado... un pelo de Mahoma. Desde Pakistán al norte de Africa, en ningún país musulmán hay ciudadanos libres de creer lo que les dé la gana o de ser ateos, sino fieles obligados por ley a cumplir los preceptos religiosos. En Marruecos, Argelia, Egipto, etc. van a la cárcel quines no ayunan durante el Ramadan y se apaleados por tropillas especiales los hombres sorprendidos bebiendo una cerveza. El socialismo islámico de que hablan Nasser, Ben Bella, etc., es repugnante oscurantismo teocrático "modernizado" con métodos económicos y policíacos de la contrarrevolución stalinista, y del fascismo.

IRAK EN EL KURDISTAN

El 20 de abril, noticias procedentes de Siria aseguraban que el gobierno de Irak había lanzado bruscamente sobre los kurdos cinco divisiones, rompiendo sin previo aviso una tregua establecida poco más de un año antes. Bagdad niega la reanudación de la guerra, pero representantes kurdos en Europa occidental la confirman de manera innegable y consideran el nuevo ataque más devastador que los anteriores. Hablan de pueblos enteros arrasados con napalm, del empleo de gases asfixiantes y de la exterminación de mujeres, niños y ancianos.

Hace unos 15 años que los kurdos de Irak (otra parte del mismo pueblo está diseminada en países colindantes) iniciaron la lucha armada en pro de la independencia o de la autonomía. Al principio estaban apoyados material y propagandísticamente por Rusia. El principal de los generales y políticos kurdos, Mostafá El Barzani ha estudiado en las escuelas militares moscovitas, así como la mayoría de los mandos de su ejército. Hasta la caída del antiguo régimen, ligado estrechamente al imperialismo occidental por el Pacto de Bagdad, la prensa stalinista mundial ponía el grito en cielo defendiendo a los "oprimidos y progresistas kurdos", defensores de la libertad, etc. Pero en cuanto Kassem tomó el poder, rompió el dicho Pacto, se acercó a Rusia, le compró armas y le solicitó préstamos, los kurdos fueron abandonados y ensalzado como revolucionario Kassem. Con él colaboró el partido de Moscú en Irak, llegando a servirle de policía. Al ser asesinado Kassem por la camarilla militar de Aref, aún detentadora del poder, pareció que los kurdos recuperaban el apoyo ruso. En ese momento era Pekín quién sonreía a Bagdad. Pero Nasser, que juega con todas las barajas posibles, restableció la influencia comercial de Rusia en Irak. Barzani mismo, perdiendo toda esperanza de apoyo, desmoralizado, hablaba de abandonarlo todo.

Los movimientos nacionalistas, Rusia los azuza únicamente dirigidos contra potencias que le sean adversas. El caso de los kurdos contra Irak, lo muestra tan claramente como el de los chipriotas contra Turquía, también abandonados en cuanto Istanbul ofreció al Kremlin parte de lo que buscaba. Indudablemente, los dirigentes kurdos han ofrecido sus servicios a occidente, a cambio de armas y propaganda, pero occidente está tan preocupado por bienquistarse el mundo árabe como con Rusia, y con tal designio hará el desentendido ante cualesquier atrocidades de las principales naciones árabes, sea contra otras naciones, sea en el interior de sus fronteras. En la carrera a la conquista de los secuaces de Mahoma, Moscú va aún más lejos. Sus partidos apoyan la política de todos los gobiernos árabes "neutros". El de Egipto acaba de ser formalmente disuelto. Alá es Dios y Mahoma su profeta.

EL MUNDO CAPITALISTA

El arsenal científico de la muerte y la locura

"La clasificación americana de los gases de guerra comprende diversas categorías: CN y CS designan gases no mortales, GA y VX son gases mortales que atacan el sistema nervioso; BZ, no mortal pone fuera de combate produciendo letargia". En diversas partes de Estados Unidos "se fabrican armas psicológicas, principalmente derivadas de la mezcalina. La mayoría corresponde a la categoría de 'incapacitantes', que provocan una imposibilitación total, aunque provisional, ya mediante alucinaciones, ya produciendo una euforia que impide el combate, o bien la paralización de la voluntad y el pánico".

"La mayoría de las naciones desarrolladas practican estudios y trabajos semejantes" --informa Le Monde el 24-3.

Después de haberse servido de la ciencia para almacenar armas termonucleares susceptibles de matar en menos de una hora a la mayoría de la humanidad, el capitalismo mundial busca otras que le consientan de todas maneras practicar sus guerras de rapiña sin destruir toda la riqueza y matar a todos los hombres objeto de su codicia. Y mientras son gastadas con tal finalidad cantidades y energías que bastarían para dar satisfacción, en pocos años, a las necesidades materiales y educativas del mundo entero, "más de la mitad de la población mundial (3.000 millones come hoy menos que en 1940". Lo dice un informe de la Comisión Económica de la ONU

para Asia y el Lejano Oriente.

El derecho del proletariado y de los miserables de la Tierra entera a destruir sin excepción los instrumentos de guerra, impedir su fabricación, disolver cuando ejércitos existen y acabar con el capitalismo, germen del mal, no puede ser objeto por ninguna ley, por ningún Estado, por ningún prejuicio ni moral. Es la tarea inmediata del Hombre, a cuya preparación deben entregarse los revolucionarios de cada país.

= = = = =

LO NUEVO EN VENEZUELA

Nota de la redacción: Recibimos a última hora la siguiente nota, que publicamos con gusto, y esperando algún trabajo más especificado.

Desde hace cinco años, los estudiantes han aparecido como la única "fuerza" que se ha opuesto al gobierno "democrático". Mas estos estudiantes están en realidad al servicio de una parte de la burguesía nacional que pide autonomía frente a los Estados Unidos. Sus lemas reflejan cuán lejos están de los obreros venezolanos y del proletariado internacional: Liberación nacional, que por el mero hecho de ser nacional no puede ser más que la liberación de los intereses de un imperialismo extranjero.

No es por nada que los obreros no les siguieron en sus luchas y que miraban con cierto desprecio a estas personas que les traían más represión que otra cosa.

Sin embargo, recientemente el costo de la vida ha aumentado rápidamente. El precio del pan, por ejemplo, ha doblado y el precio de la leche ha aumentado de un 20 por ciento. Esto afectó directamente a las masas urbanas que ya son más de 300.000 en Caracas solamente, viviendo en "ranchos" de cartón-piedra. Hubo algunas manifestaciones obreras que empujaron a los dirigentes sindicales a tomar una actitud un poco anti-gubernamental. Todos los movimientos de "oposición" quisieron tomar en mano tal descontento y desde los perézjimenistas (antiguo dictador) pasando por los que quieren el "espacio vital", los social-cristianos, hasta el Partido comunista, llamaron a una manifestación "pacífica", que la policía reprimió con mucha violencia. Todos los heridos y los dos muertos oficiales lo eran de bala de fusil.

Por la primera vez los obreros salieron a la calle, tomando la dirección de las manifestaciones, y durante esos movimientos espontáneos que sorprendieron sobre todo a la oposición, salieron a la calle sin ninguna orden de ningún partido, y nadie habló de los "yankees" ni de los "guerrilleros patriotas".

Los obrefos entran por primera vez en la arena política, pero podemos afirmar que si no llegan a desembarazarse de toda esta "oposición" que los lleva al suicidio (que sirve después para tener "mártires") no hay éxito posible.

Por el momento la situación es algo confusa, y se pueden producir golpes de Estado militares o "democráticos".

Como siempre, el Partido comunista quiere aprovechar la situación y trata de olvidar algo las "guerrillas".

El proletariado tendrá que luchar contra toda fracción burguesa y sobre todo la pseudo-comunista, y que borrar de una vez por todas el lema: liberación nacional, reemplazándolo por : revolución obrera internacional.

MARCO